

Examinando a la secta de los Testigos de Jehová

Dub McClish

Introducción

Por muchas razones, la doctrina de los testigos de Jehová presenta un verdadero desafío para los amantes de la Verdad Bíblica. Es un desafío porque los miembros de la secta son muy celosos y audaces en la defensa de su doctrina. Al escribir esto, se estima que 1,500,000 testigos de Jehová participan en la distribución de literatura cada mes.

La doctrina de los testigos de Jehová es desafiante porque es un intrincado y confuso laberinto de herejías antiguas y modernas, unidas de una manera ilógica y a menudo contradictoria. Este sistema de doctrina anti-bíblica se vuelve aún más confusa y desafiante para muchos debido a la gran ignorancia de la mayoría de las personas que responden al llamado de los Testigos de Jehová en su puerta.

La doctrina de los testigos de Jehová presenta un desafío porque en general, sus defensores están bien entrenados en su doctrina. Además se les imparte en forma continua, en un horario rígido de clases, conferencias y exposiciones de las técnicas puerta por puerta en los “salones del reino.”

La doctrina de la secta de los Testigos de Jehová es desafiante porque enseña que habrá un reino literal en la tierra. La gran mayoría del mundo denominacional protestante tiene una visión materialista del reino de Cristo, creyendo en el establecimiento de un reino literal y material en la tierra. Este punto común de doctrina desarma a muchas personas denominacionales, llevándolos a asumir que la doctrina de los Testigos de Jehová puede no ser tan mala después de todo.

La doctrina de los testigos de Jehová plantea un gran desafío debido a la gran cantidad de libros, folletos, revistas y tratados publicados sin descanso por la Sociedad Watchtower, la compañía editorial de la secta. Estos son desafíos serios, y el pueblo del Señor debe enfrentarlos y responderlos. Su doctrina, como toda falsa doctrina, puede refutarse con la verdad de la Palabra de Dios. Es nuestra responsabilidad reprobando estas obras infructuosas de las tinieblas y del error (Efesios 5:11).

Historia de la secta de los Testigos de Jehová

Uno puede aprender de la historia del comienzo y el progreso de la secta de los Testigos de Jehová al estudiar a sus principales líderes. Charles Taze Russell comenzó un “grupo de estudio bíblico” en Pittsburg en 1870, que se convirtió en esta extraña organización religiosa. Aunque fue criado como Presbiteriano, a los 15 años Russell se había convertido en Congregacionista. A la edad de 16 años, se enfermó de la “religión organizada” y había caído en la infidelidad después de intentar “convertir” sin éxito a un amigo infiel. Una visita no planeada a una reunión Adventista del Séptimo día llevó a Russell a formar su propio “grupo de estudio bíblico,” que era el embrión del imperio religioso que luego dirigiría y controlaría. Sus adherentes pronto llegaron a ser conocidos como “Russellitas.” Sin duda, tomó prestadas algunas de sus doctrinas de la Teología Adventista.

A la edad de 25 años, Russell confiaba tan audazmente en su nuevo rol de liderazgo religioso que vendió sus beneficios en las tiendas de ropa de su padre por \$250,000 y comenzó a dedicar todo su tiempo a actividades religiosas. Ese mismo año (1877), Russell expuso en un folleto titulado *Tres Mundos, o Plan de Redención*, su doctrina de que Cristo vino en forma invisible en el otoño de 1874. En 1879 comenzó una publicación mensual que llamó *Zion's Watchtower y Herald of Christ's Presence* (La Atalaya de Sión y el Herald de la Presencia de Cristo), el predecesor de la revista *Watchtower* (La Atalaya). En ese momento, Russell estaba convencido de que fue divinamente designado para servir como "Testigo de Jehová" a todos los hombres.

En 1886 Russell publicó un libro titulado, *El Plan Divino de las Edades*, que sirvió como el primer resumen completo y declaración de su sistema doctrinal. El “Prólogo de los editores” del libro lo llamó la “clave invaluable de la Biblia” y “el libro de texto supremo para ayudar en el estudio de la Biblia.” Russell escribió otros cinco volúmenes en esta serie de *Estudios en las Escrituras* en los próximos 20 años y se publicó póstumamente un volumen adicional.

El escándalo, la oposición y las demandas marcaron los últimos años de la vida de Russell. Algunos seguidores prominentes lideraron un intento fallido de toma de poder en 1893. En 1897 su esposa de 18 años lo dejó y en 1903 lo demandó por divorcio. Se produjo un escándalo sobre la conducta inapropiada hacia otras mujeres. Russell fue demandado por anunciar “trigo milagroso” en la *Watchtower*, garantizando que produciría más de un 500%. Cuando un periódico

de Brooklyn expuso la afirmación de Russell, él demandó por daños de difamación por \$100,000, pero perdió el caso. La falta de integridad de Russell y los errores religiosos se demostraron ampliamente en varios otros casos relacionados con casos judiciales y exposiciones de periódicos.

No era teólogo ni erudito. No tenía la menor idea de cómo "usar bien" la Palabra de Dios (II Timoteo 2:15). Era un "pastor" auto ordenado, disfrazado de profeta que habría servido mejor al mundo como sastre. Su influencia es atribuible al egoísmo, singularidad de propósito, determinación y agallas. Sus extrañas interpretaciones de las Escrituras atrajeron a muchos. Cuando los transfirió a la página impresa y los distribuyó por todo el mundo, miles fueron influenciados por ellos. Murió en Pampa, Texas, el 31 de octubre de 1916, mientras se dirigía en tren desde California a Nueva York. No es ningún misterio que los Testigos de Jehová nunca hayan publicado una biografía de su fundador.

La Watchtower Corporation eligió por unanimidad un nuevo presidente en enero de 1917: J.F. ("Juez") Rutherford. Rutherford había practicado la abogacía durante varios años cuando dos chicas jóvenes de la Watchtower entraron a su oficina para venderle algunos libros en 1894, presentándole a la Sociedad de la Watchtower de Russell. Russell comenzó a usar las "habilidades" legales de Rutherford en algunos de sus juicios y por lo tanto, ganó fama entre los Testigos. En 1906, Rutherford estaba trabajando seriamente en el movimiento. Atacó ferozmente las doctrinas de las iglesias establecidas, sin honrar a las "vacas sagradas," y eventualmente incluso atacó algunas de las interpretaciones proféticas de Russell, causando cierta división entre los Testigos. Los seguidores de Rutherford constituyen la secta de los Testigos de Jehová del presente. De hecho, han repudiado algunas de las doctrinas y "profecías" expuestas por Russell, aunque todavía se adhieren a sus principios básicos.

En 1918, Rutherford y otros siete directores de la Sociedad fueron sentenciados a prisión por sedición debido a sus rabiosas declaraciones contra la guerra durante la Primera Guerra Mundial. Después de 9 meses fueron liberados por condena ilegal, y Rutherford regresó a su puesto en el La sociedad como un héroe mártir que ahora tenía aún más poder que antes.

Rutherford comenzó a producir un torrente de libros que declaró eran "nuevas revelaciones de Dios." Escribía más rápido de lo que las prensas de la Watchtower podían imprimir. La venta de estos libros de puerta en puerta tuvo un gran énfasis por 1930 y sigue

siendo el pilar de su máquina de propaganda. En julio de 1931, en una convención de la Sociedad en Columbus, Ohio, Rutherford dio el nombre de “Testigos de Jehová” a la secta, con la esperanza de que esto dejara a un lado nombres como “Russellitas” y “El Pueblo del Amanecer Milenario.” Se le atribuye una gran capacidad administrativa a través del cual organizó una dictadura teocrática estrechamente controlada y autoperpetuante. Murió el 8 de enero de 1942.

Luego, el manto del liderazgo cayó sobre los hombros de Nathan H. Knorr. Nacido en 1905, dejó la Iglesia Reformada cuando tenía 16 años y se convirtió en Testigo de Jehová. A los 18 años era predicador a tiempo completo y había sido agregado al personal de la sede de Brooklyn. Había subido de rango y en realidad, era el administrador principal de la oficina de Brooklyn durante los últimos años de Rutherford. Aunque no era tan extravagante y rimbombante como Russell o Rutherford, Knorr fue, sin embargo, un talentoso escritor, orador y administrador. Mientras continuaba con la corriente incesante de libros, revistas y folletos, su mayor énfasis estaba en la educación doctrinal de los Testigos. Knorr cambió la política de créditos de autoría para que todos los artículos y libros de su época se publicaran de forma anónima. Esta política incluye su *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, publicada en 1961. Dicha política tiene dos ventajas para la Sociedad Watchtower: (1) Evita la glorificación de personalidades destacadas de la secta, que había demostrado ser divisivo en administraciones anteriores y (2) hace imposible desafiar la erudición o los títulos de los escritores. Por lo tanto, es imposible saber por medio de la Sociedad Watchtower quién incluso participó en la producción de su *Traducción del Nuevo Mundo* (los títulos lingüísticas de los escritores anónimos difícilmente pueden cuestionarse).

La administración de Knorr se caracterizó por racionalizar cada parte de las operaciones de la Sociedad. Se las arregló para evitar las escandalosas demandas y titulares comunes a Russell y Rutherford, permitiendo que los Testigos de Jehová obtuvieran un grado sin precedentes de aceptación pública. Knorr tenía alrededor de 115,000 discípulos cuando comenzó su presidencia en 1942. *El Anuario de los Testigos de Jehová* de 1982 dice que en este momento hay 172,859 “pioneros” a tiempo completo (es decir, predicadores) con 2-1/2 millones de miembros en 205 naciones. Así, nada más, estas cifras de crecimiento deberían subrayar la seriedad del desafío que la doctrina de los Testigos de Jehová plantea a la Verdad del Evangelio. Consideremos ahora

algunos de los errores fundamentales de los Testigos.

El punto de vista de los Testigos respecto a la Deidad

Es apropiado comenzar un examen de algunas de las principales doctrinas de los Testigos con sus errores en el concepto de Dios. Si uno se extravía en la naturaleza de la Deidad y la Divinidad, comienza por un camino que lo llevará al “país lejano” en casi todas las doctrinas bíblicas. Atacar la doctrina bíblica de la Divinidad Trina es un arma importante de la doctrina de los testigos de Jehová.

Russell escribió:

Sin duda, si no fuera por el hecho de que este sinsentido trinitario nos fue taladrado desde nuestra más temprana infancia y al hecho de que los profesores canosos enseñan sobriamente en los seminarios teológicos de muchas otras formas aparentemente sabias, nadie le daría nada de consideración seria (*Estudios en las Escrituras*, Serie 5, p. 166).¹

De la misma manera, Rutherford escribió:

Otra mentira hecha y contada por Satanás con el propósito de reprochar el nombre de Dios y alejar a los hombres de Él es la de la “trinidad” ... Que hay tres dioses en uno: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, todos iguales en poder, sustancia, eternidad ... no encuentra ningún apoyo en la Biblia, sino, por el contrario, la Biblia prueba más allá de toda duda que es una doctrina del diablo (*Riches*, pp. 1885-188).

Una excelente ilustración de los esfuerzos que han hecho de despojar a Cristo de la Divinidad se ve en su interpretación de Juan 1:1 en su *Traducción del Nuevo Mundo*: “En [el] principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un **dios**” (énfasis DM).

Los Testigos sostienen de Cristo que:

1. No era coexistente ni eterno con el Padre:

Antes de venir a la tierra, este Hijo unigénito de Dios no se consideraba igual a Jehová Dios; no se veía a sí mismo como “igual en poder y gloria” con Dios Todopoderoso ... (*Let God Be True*, p. 34).

2. Él mismo fue un ser creado conocido como Miguel, el arcángel:

En ese momento [antes del nacimiento de Jesús, DM], así como posteriormente, era conocido como “un dios” —uno poderoso. Como jefe de los ángeles...era conocido como el Arcángel (el ángel mensajero superior), cuyo nombre Miguel significa, “Quién es Dios,” o el representante de Dios. Como él era el más grande de toda la creación de Jehová, también fue el primero, la creación directa de Dios...” (*Estudios en las Escrituras*, Serie 5, p. 84).

3. Era un simple mortal tanto antes como durante su vida terrenal:

Hombres, ángeles, arcángeles. o incluso el Hijo de Dios, antes y durante el tiempo en que “se hizo carne y habitó entre nosotros” no eran inmortales...todos eran mortales (Studies in the Scriptures, Series 5, p. 389).

4. No era diferente de las bestias comunes en que su alma murió:

Así, vemos que la afirmación de los religiosos de que el hombre tiene un alma inmortal y, por lo tanto, difiere de la bestia, no es bíblica. No tenía un alma inmortal: Jesús, el alma humana, murió (*Let God Be True*, págs. 59, 63).

Estas disputas los llevan aún más por el mal camino respecto a la naturaleza de nuestro Señor, pero son suficientes para mostrar su desprecio por la doctrina bíblica de la encarnación y la Deidad de Cristo.

Los Testigos no solo niegan que el Espíritu Santo sea Dios, sino que incluso niegan que sea una persona:

Las palabras traducidas en nuestras Biblias Espíritu Santo deben traducirse apropiadamente espíritu santo. El espíritu santo es el poder invisible, la energía y la influencia de Jehová. Dios es santo por lo tanto su poder, energía o influencia es santa (*El arpa de Dios*, p. 97).

Lejos de enseñar igualdad con Jehová, las Escrituras muestran que el espíritu santo ni siquiera es una persona (*La Atalaya*, 15 de julio de 1957, p. 431).

No existe hombre que comprenda completamente la naturaleza exacta de la Deidad, la Divinidad Trina y la forma en que se relacionan entre sí las tres personas pertenecientes a la Divinidad (aunque tanto los Testigos de Jehová como los herejes “Solo Jesús” supongan que lo hacen). Deberíamos esperar que tal sea el caso; las mentes finitas no están equipadas para comprender completamente la naturaleza infinita. Algunos asuntos son secretos para la humanidad; no nos pertenecen, sino solo a Dios (Deuteronomio 29:29a). Algunas (probablemente muchas) formas y pensamientos de Jehová están muy por encima y más allá de los nuestros (Isaías 55:8-9); en la naturaleza de este caso, debe ser así. Sin embargo, las cosas que Dios nos ha revelado de sí mismo son nuestras para creer y actuar (Deuteronomio 29:29b). Si bien no podemos entender todos los misterios de Dios y la Divinidad, ciertamente podemos entender (y estamos bajo el mandato Divino de aceptar) lo que Dios ha revelado de sí mismo.

No hay controversia entre cristianos y Testigos sobre la existencia del Dios eterno, autoexistente, omnisciente, omnipresente y omnipotente. Los puntos en cuestión son estos:

1. ¿Hay tres personas que poseen plena deidad y divinidad o hay una sola persona divina?
2. ¿Es Jesucristo verdaderamente Dios o simplemente es una criatura “poderosa”?
3. ¿Es el Espíritu Santo una persona que pertenece a la Deidad o es simplemente la “influencia” impersonal de Dios?

De que hay más de un miembro en la Deidad es evidente incluso en las primeras palabras de la Biblia. La palabra para “Dios” en Génesis 1:1 es un término plural (Elohim), que permite el desarrollo posterior de la doctrina de la Divinidad de múltiples personas. En Génesis 1 se hace evidente de inmediato que más de una persona se identifica como Dios, ya que Dios dijo en el versículo 26: “**Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza” (énfasis DM). ¿A quién le estaba hablando Dios? Estaba hablando con alguien o a unos que tenían poder para crear. Otros pasajes del Antiguo Testamento también usan el pronombre plural en referencia a Dios (por ejemplo, Génesis 11:7; Isaías 6:8; et al.)

Los siguientes hechos y pasajes indican claramente que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo componen la Deidad:

1. Los tres participaron en la Creación (Génesis 1:1-2; Juan 1:1-3, 10, 14; Hebreos 1:2, 10, et al.).
2. Los tres estuvieron presentes en el bautismo del Señor (Lucas 3:22).
3. Cuando uno se hace cristiano, es bautizado en el nombre de los tres (Mateo 28:19).
4. Pablo mencionó clara y distintivamente a los tres (Romanos 15:30; II Corintios 13:14)
5. El Padre es llamado “Dios” (I Corintios 8:6; Santiago 1:27, et al.)
6. El Hijo es llamado “Dios” (Isaías 9:6; Juan 1:1; 5:17-18, 23; Filipenses 2:5-6, et al.).
7. Los mismos atributos del Padre son también los del Hijo (Juan 14:7-9).
8. El Espíritu Santo es llamado “Dios” (Hechos 5:3-4).
9. El Espíritu Santo es referido con el pronombre singular masculino—*él*, que no puede referirse en forma adecuada a una simple “influencia,” sino que necesariamente implica a una persona (Juan 16:13-15; et al).
10. Los atributos del Padre y del Hijo son acreditados al Espíritu Santo en numerosos pasajes.

Los Testigos argumentan que dado que Cristo está subordinado al Padre y que el Espíritu está subordinado al Hijo, por lo tanto, el Hijo y el Espíritu no pueden ser Dios. Si bien algún tipo

de subordinación entre los Tres Sagrados se ve realmente en las Escrituras, eso no excluye que los subordinados posean Divinidad. La esposa y los hijos de un hombre deben estar subordinados y sumisos a él (Colosenses 3:18-20), pero esto no excluye su humanidad.

Los Testigos enfatizan especialmente dos pasajes en su rechazo blasfemo de la Deidad de Cristo. El primer pasaje se refiere a Cristo como el “primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15).² Ellos dicen que esto enseña que Jesús fue lo primero que Dios creó y, por lo tanto, no es Deidad. Sin embargo, su ignorancia de la palabra traducida “primogénito” (*prototokos*) es el tema central. La palabra no significa primero **en tiempo**, sino primero en importancia o preeminencia. El contexto mismo muestra que este es el punto central del pasaje: "Todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (vv. 16–17). Es evidente que Cristo no pudo ser ambos, **antes de todas las cosas y lo primero creado**. Este pasaje, cuando se lee como en su conjunto, es un golpe devastador para la doctrina de los Testigos que niega a Dios.

El segundo pasaje habla de Cristo como “el principio de la creación de Dios” (Apocalipsis 3:14). Nuevamente, los Testigos argumentan que esta declaración significa que Cristo fue el primero en ser creado. Sin embargo, la palabra traducida como “principio” es *arche*, que se refiere no al principio como **orden**, sino **a la causa**. Este pasaje simplemente dice que Cristo fue quien causó todas las cosas creadas, como afirman varios pasajes (cf. Juan 1:1; I Corintios 8:6; Hebreos 1:2; et al.).

Los Testigos se burlan de los que profesan creer en tres Dioses en lugar de un Dios. Sin embargo, no entienden el punto por completo, ya que ninguno de los que tienen algún grado de comprensión de las Escrituras de Dios cree tal cosa. Incluso los Testigos, supongo, pueden entender cómo un esposo y una esposa pueden ser dos personas y aun así ser un todo unificado cuando están casados (Génesis 2:24). Del mismo modo, las Escrituras enseñan que, si bien el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas, constituyen un todo unificado llamada “Deidad” (Hechos 17:29). Nuevamente, aunque ningún mortal en su sano juicio afirmaría comprender todos los misterios relacionados con la naturaleza de Dios, podemos entender la enseñanza bíblica de que estas tres personas son Dios. En pocas palabras, la negación de estos hechos constituye una herejía.

Cristo no es un ángel, ni siquiera un arcángel. Él es el Hijo, el Gobernante, el Creador y el eventual Destructor del mundo, a quien adoran los ángeles (Hebreos 1:5-13). De hecho, “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). Cuán demoníaca es la doctrina que haga del Hijo de Dios una mera criatura que apenas difiere de las bestias.

El punto de vista de los Testigos sobre el hombre

La aversión de C.T. Russell a la existencia de un lugar eterno de tormento llamado “infierno” produjo una visión terriblemente deformada de la naturaleza del hombre. Tal vez porque estaba perturbado por su propio destino eterno, inventó un concepto de la naturaleza del hombre que aliviara convenientemente sus ansiedades. Su visión del alma del hombre se basa en una definición muy restringida del término. Probablemente el pasaje favorito de los Testigos sobre este tema es Génesis 2:7: “El SEÑOR Dios... sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un alma viviente” (RV1569, OSO y otras). De este pasaje afirman: “La verdad es que todo hombre es un alma; ningún hombre tiene un alma” (*Deliverance*, p. 337). Para los Testigos, el alma solo significa vida y aliento animal:

El cuerpo aparte de la respiración no constituye el alma; sino que requiere la unión de la respiración con el cuerpo para constituir el alma. Y cuando separamos la respiración del cuerpo, el alma ya no existe” (*El arpa de Dios*, p. 42).

De esta visión muy limitada y pervertida del significado del alma surgió la doctrina a veces llamada el “sueño del alma.” Sin embargo, esta es una descripción demasiado leve de la doctrina, como lo revelan las siguientes citas:

Como el sueño natural, si es sano, implica una inconsciencia total, así como con la muerte, el sueño figurativo; Es un período de inexistencia absoluta...Tan pronto como la chispa de la vida se va, el alma o el ser han cesado (*Studies in the Scriptures*, Series 5, pp.329, 342).

Cuando un hombre muere, está tan muerto como un perro muerto (*Deliverance*, p. 337).

Russell, por lo tanto, enseñó lo siguiente con respecto a nuestro Señor: “Fue ejecutado un hombre, pero resucitó de entre los muertos un ser espiritual...el hombre Jesús está muerto, muerto para siempre” (*Estudios en las Escrituras*, Serie 5, págs. 453- 54) Publicaciones posteriores de la Watchtower hicieron eco de este concepto: “No tenía un alma inmortal: Jesús, el alma humana, murió” (*Let God Be True*, p. 63). Está claro que esta doctrina de la muerte es una de aniquilación absoluta y una no existencia, más que de una simple “alma dormida.”

Si bien es cierto que el hombre **es** un alma y que las Escrituras a veces usan el alma para referirse a su vida “animal,” también es cierto que **tiene** un alma y esa alma se utiliza para referirse a una parte de la naturaleza del hombre que es distinta de la vida animal y al aliento. Dios, siendo espíritu (Juan 4:24), no tiene aliento físico, pero tiene un alma (Levítico 26:3; 1:14; Mateo 12:18). El alma y el cuerpo de los hombres se distinguen claramente en Mateo 10:28: el hombre puede matar el cuerpo, pero no puede matar el alma; solo Dios puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Hay un “hombre exterior” y un “hombre interior” (II Corintios 4:16). El hombre tiene un “espíritu” que es distinto de su “carne” (Mateo 26:41; I Corintios 5:5) La “salvación del alma” se refiere a algo más que la preservación de la vida física y el aliento (Hebreos 10:39; I Pedro 1:9). Juan vio las **almas** de aquellos cuyos **cuerpos** habían sido asesinados por decapitación (Apocalipsis 20:4; cf. 6:9-10). Seguramente, su respiración física había cesado, pero sus almas estaban muy vivas.

El peso de la evidencia bíblica que muestra que el alma invisible y espiritual del hombre es inmortal es concluyente para cualquier mente razonable y reverente. El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26), pero como Dios no es una criatura de carne y hueso, la naturaleza física y mortal del hombre obviamente no es esa semejanza. De ello se deduce que la naturaleza inmortal y espiritual del hombre es lo que es a semejanza de Dios. Cuando el hombre muere, su cuerpo vuelve al polvo, pero su espíritu regresa a **Dios que lo dio** (Eclesiastés 12:7). Mateo 10:28 no solo enfatiza la diferencia entre el alma y el cuerpo del hombre; Como ya se señaló, también afirma claramente que el alma del hombre no puede ser muerta como puede ser su cuerpo. Lo que no se puede matar es inmortal: sigue viviendo indefinidamente y tal es el caso del alma de un hombre. Moisés y Elías continuaron viviendo siglos después de que sus cuerpos hubieran muerto y decaído; Dios hizo que reaparecieran (Mateo 17:3-4). Jesús declaró que Abraham, Isaac y Jacob todavía vivían (22:32). Aunque nuestros cuerpos perecerán, nuestros espíritus o almas no lo harán (Mateo 25:46; Juan 5:28-29; II Corintios 4:16-5:10).

Una prueba justa de la doctrina del alma de los Testigos es sustituir el aliento por el alma en unos pocos pasajes. Si alma significa solo aliento, entonces cualquier palabra tendrá el mismo sentido. Si cualquiera de los pasajes se vuelve absurdo por dicha sustitución, será obvio que su definición del alma humana es absurda y palpablemente falsa.

- Salmo 19:7: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el **aliento**.”
- Ezequiel 18:4: “El **aliento** que pecare, esa morirá” (quizás, premio por una severa halitosis).
- Lucas 12:19: “Y diré a mi **aliento**: **Aliento**, muchos bienes tienes guardados para muchos años.”
- Hechos 2:41: “y se añadieron aquel día como tres mil **alientos**.”
- Hechos 2:43: “Y sobrevino temor a todo **aliento**.”
- Hebreos 13:17: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras **alientos**.”
- I Pedro 1:22: “Habiendo purificado vuestras **alientos** por la obediencia a la verdad...” (El enjuague bucal bíblico para esa terrible halitosis).

En cada prueba bíblica, la doctrina de los Testigos sobre el alma del hombre y su inmortalidad es totalmente falsa, pero más allá de eso, sus implicaciones prácticas son monstruosas y terriblemente malvadas.

El punto de vista de los Testigos sobre el pecado y la salvación

Al igual que con otras doctrinas difundidas por los Testigos, sus doctrinas respecto al pecado y la salvación son una mezcla mortal de algo de verdad y mucho error. Si bien definen correctamente el pecado como desobediencia a Dios y admiten el libre albedrío del hombre para obedecer o desobedecer a Dios, se equivocan gravemente en otros puntos muy relacionados. Sostienen puntos de vista agustiniano-calvinistas del pecado adámico heredado y la depravación total: “Así como los padres hoy a menudo transmiten enfermedades a sus hijos, así Adán y Eva transmitieron el pecado y la muerte a los suyos. Sus hijos eran inmundos a los ojos de Dios” (*Paradise*, p. 35). Uno de los errores más graves de Ruselismo se relaciona con la consecuencia del pecado. Como se indicó anteriormente, para ellos “la muerte,” que es causada por el “pecado,” es igual a la aniquilación, un estado de inexistencia: “Cuando una criatura humana muere, nada sobrevive, ni alma, ni cuerpo” (*Asegúrese de todas las cosas*, p. 241). Cuando una persona muere, él “... se hará como si no hubiera sido” (*Paradise*, p. 28).

Los Testigos cometen más bien errores denominacionales típicos en sus enseñanzas sobre el plan de salvación. Apoyan la salvación de uno sobre la fe sola: “El único fundamento de salvación mencionado en las Escrituras es la fe en Cristo como nuestro Redentor y Señor”

(*Estudios en las Escrituras*, Serie 1, p. 100). Mientras enseñan la necesidad del arrepentimiento antes del bautismo y rechazan el rociar y el verter en el “bautismo” y el bautismo de infantes, también niegan la necesidad del bautismo para la salvación. Declaran que “...el arrepentimiento debe preceder, pero los pecados no son lavados por el bautismo” (*Asegúrese de todas las cosas*, p. 30). Declaran la función del bautismo en su doctrina de la siguiente manera:

“El bautismo en agua es un símbolo externo, como testimonio ante los testigos, de la completa e incondicional dedicación y compromiso del bautizado para hacer la voluntad de Jehová...” (ibid, p. 27).

Su plan de “salvación” incluye la necesidad del bautismo del Espíritu Santo para los que estarán en el reino celestial. Alguien “...nunca entrará en el reino de los cielos para reinar con Cristo...“ni ”... se convertirá en miembro del cuerpo...” si no han sido bautizados con el Espíritu Santo (*Nuevos Cielos y Nueva Tierra*, p. 306). Además, los que se dirigen al reino celestial están limitados a solo 144,000. Cualquier persona que desee ser salvada tendrá que conformarse con ser parte del reino en una tierra renovada y perfeccionada:

Estos [144,000, DM] son los únicos a quienes Jehová Dios lleva al cielo con su Hijo. Todos los demás que ganen vida en su nuevo mundo vivirán en un paraíso restaurado aquí en la tierra (*From Paradise Lost to Paradise Regained*, p. 153).

Ahora examine conmigo brevemente sus errores. La Biblia enseña explícitamente que el pecado no se hereda, cada persona es responsable ante Dios por sus propios pecados:

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él (Ezequiel 18:20).

Es cierto que la Biblia enseña que la muerte es la consecuencia del pecado (Génesis 2:17; Ezequiel 18:4; Romanos 6:23, et al.). Sin embargo, el monstruoso error cometido por los Testigos en estos pasajes es forzar su significado arbitrario de aniquilación sobre la Palabra muerte en todos los casos. Si la muerte significa siempre destrucción total o aniquilación, deberíamos poder sustituir la aniquilación por muerte en cualquier texto sin cambiar el sentido. Este difícilmente será el caso, como lo demostrarán algunos ejemplos:

- Mateo 8:22: “Deja que los **aniquilados** entierren a sus **aniquilados**.”
- Lucas 15:32: “Porque este tu hermano que **no existía** ha revivido.”
- Romanos 6:7-8: “Porque el que **ha sido destruido**, ha sido justificado del pecado. Y si **somos**

aniquilados con Cristo, creemos que también viviremos con él.”

- Filipenses 1:21 “Porque para mí el vivir es Cristo, y el ser **aniquilado** es ganancia.”

La muerte en realidad significa pérdida o ausencia de vida y el contexto debe determinar qué tipo de vida se está considerando. Del relato del hombre rico y Lázaro, es obvio que cuando los hombres dejan de vivir físicamente, no dejan de vivir en todos los sentidos o se hacen inexistentes (Lucas 16:22-23). Todos los hombres mueren físicamente, pero sus almas permanecen conscientes en el reino de Hades mientras esperan el Día del Juicio (Lucas 16:22-31; Hebreos 9:27).

Los hombres son salvos por fe (como la Biblia enseña constantemente), pero no por fe como el “único fundamento” de la salvación. El tipo de fe que salva es la que obra con amor (Gálatas 5:6). Es insuficiente simplemente decir, “Señor, Señor” (indicando fe), incluso si uno es sincero en esa profesión. Los hombres deben **obedecer** la voluntad de Dios (Mateo 7:21). Cristo es el autor de la salvación eterna, no para los que simplemente creen, sino para todos los que le obedecen (Hebreos 5:9). No es de extrañar que Santiago haya escrito claramente que la fe, sin las obras, es estéril y muerta y que por las obras un hombre es justificado, y **no solo por la fe** (Santiago 2:20-26, enf. DM).

Los Testigos dicen: “... los pecados no son lavados por el bautismo,” pero la Escritura dice: “...bautízate y lava tus pecados...” (Hechos 22:16). Si todo lo que dicen los Testigos fuera que el **agua** del bautismo no limpia a los hombres del pecado, recibirían un cordial “amén” de los santos fieles. He hecho tal declaración cientos de veces a lo largo de los años en sermones y escritos. Es la sangre de Cristo solo la que limpia (Apocalipsis 1:5) y redime (I Pedro 1:18-19). Sin embargo, su doctrina es que el **acto del bautismo** no tiene nada que ver con el perdón de los pecados. Esta es una negación flagrante de la enseñanza del Nuevo Testamento. Si bien es la sangre de Cristo que limpia, una gran cantidad de pasajes, incluidos Hechos 22:16, demuestran inequívocamente que **el acto en el que se realiza la limpieza es el bautismo en agua** (Marcos 16:16; Juan 3:5; Hechos 2:38; 8:35-39 ; 10:47-48; 22:16; Romanos 3-4; 6:17-18; I Pedro 3:21, et al.) El bautismo puede, en cierto sentido, ser una “señal” de la dedicación completa a Cristo, pero es mucho más que simplemente eso. Dios no perdona los pecados de uno antes de someterse al mandato de Cristo de ser bautizado.

Los Testigos son asombrosamente inventivos sobre el Espíritu Santo. En primer lugar,

como se discutió anteriormente, niegan su existencia, excepto como una especie de influencia justa de Dios. Luego dicen que uno debe ser bautizado en Aquel que ni siquiera existe para poder ir al Cielo. En los dos (y solo dos) casos registrados de bautismo del Espíritu Santo en la Biblia, ninguno de los casos estaba relacionado con el perdón de los pecados o la esperanza del Cielo a sus destinatarios (Hechos 2:1-47; 10:44-46; 11:15-18). Aunque quizás habían transcurrido entre 8 y 10 años desde que los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo en Pentecostés, Pedro, al relatar la caída del Espíritu sobre Cornelio y los que estaban en su casa, tuvo que regresar hasta el inicio de la iglesia para encontrar un fenómeno comparable (Hechos 11:15). Esto indica que era un hecho muy poco común, lo que ciertamente no sería el caso si fuera un requisito para ir al Cielo.

Aunque apenas he dado solo algunas de las herejías de los Testigos relacionadas con el pecado y la salvación, sin duda he demostrado hasta qué punto pierden el objetivo de la Verdad en estos asuntos básicos. Abordaré su concepto de salvación eterna en la siguiente sección.

El punto de vista de los Testigos sobre la iglesia, el reino

Los Testigos enseñan que solo los 144,000 que irán al Cielo forman la iglesia, el cuerpo de Cristo: "La iglesia de Cristo consiste en Jesucristo, la cabeza y los 144,000 miembros de su cuerpo...Los que componen esta clase especial son santos designados de otra manera" (*El arpa de Dios*, p. 279). Basan su número en una interpretación literal de Apocalipsis 7:4-8; 14:1, 3. Como se indicó anteriormente, todos los demás que serán "salvados" o que recibirán vida en el "Nuevo Mundo" vivirán en la tierra restaurada. Por lo tanto, enseñan la existencia de dos clases espirituales distintas en el reino: la "Clase celestial" y la "Clase terrenal", respectivamente. Rutherford proclamó que toda la Clase celestial se había llenado en 1931 (la membresía total de la iglesia era de 144,000 en ese momento). Al momento de escribir esto, todavía hay unos pocos miles de Testigos en la tierra que dicen ser parte de ese número, a pesar de la proclamación de Russell de antes del final de 1914. "... los últimos miembros de la iglesia de Cristo habrán sido "cambiados", "glorificados" (*Studies in the Scriptures*, Series 2, págs. 104-105).

Los Testigos enseñan que la iglesia y el reino son lo mismo—y, sin embargo, no son lo mismo. Según ellos, la iglesia comenzó cuando Juan bautizó a Cristo (*El arpa de Dios*, p. 279). Mientras Russell admitía que, en algunos aspectos, la iglesia y el reino son lo mismo (*Estudios en*

las Escrituras, Serie 1. p. 283), también escribió: “Por lo tanto, la Iglesia en la actualidad no es el Reino de Dios establecido en el poder y gloria, sino su incipiente condición embrionaria” (*ibid.*, p. 284). Por lo tanto, en su opinión, todos los que están en la iglesia están en el reino, pero no todos los que están en el reino están en la iglesia.

La doctrina **actual** de los Testigos es que Cristo vino el 1 de octubre de 1914 y con su venida comenzó el reino. (También han enseñado que Jesús regresó en 1874, como se indicó anteriormente). Tanto la venida del Señor como del reino fueron secretos, visibles solo para los Testigos de Jehová. No obstante, su doctrina sobre la **venida** del reino de Cristo les plantea un serio problema práctico, ya que también exige la **partida** o destrucción de los reinos terrenales:

Consideramos una verdad establecida que el final del reino de este mundo, y el establecimiento completo del Reino de Dios, se logrará a fines del año 1914 d. C. (*El tiempo está cerca*, p. 99).

A medida que 1914 se terminaba, la “verdad establecida” de Russell se había *casi* enfriado y *no lo decimos positivamente* (La Atalaya, 11 de noviembre de 1914).

Esta gran destrucción de los reinos terrenales es hacer pasar y convertirse en el “Armagedón” de los Testigos, del cual solo ellos supuestamente sobrevivirán. Siguen diciendo que vendrá “pronto,” y cada conflicto internacional desde la Primera Guerra Mundial era anunciado como su llegada. Al concluir el Armagedón comenzará el milenio, marcado por el traslado de los 144,000 restantes al Cielo, la atadura de Satanás, la tierra se convertirá en un Paraíso, las personas notables del Antiguo Testamento serán levantadas para gobernar este nuevo orden, la mayoría de los muertos serán resucitados (en realidad recreados de su inexistencia) y se les da una segunda oportunidad, y un período de “Juicio” de 1,000 años. Cuando este milenio termine, Satanás será desatado para una prueba final sobre los reformados en el milenio. Los que reprueben serán “desactivados” para siempre por Dios y el Diablo y sus demonios serán aniquilados con ellos. Entonces amanece la eternidad, en donde los 144,000 (es decir, el “pequeño rebaño”) gobernarán con Jesús desde el cielo sobre “los miles de millones de personas perfectas” que componen las “otras ovejas” en una tierra eterna.

Es cierto que las Escrituras a veces usan reino en referencia al estado glorificado celestial del pueblo de Dios (Mateo 8:11; II Timoteo 4:18; et al.), Así como también a la iglesia, el pueblo del Señor en la tierra (Mateo 16:18–19; Marcos 9:1; Colosenses 1:13; et al.). Sin embargo, el uso

más frecuente del reino en el Nuevo Testamento es en referencia a la iglesia. De hecho, los términos se usan indistintamente, excepto los pocos contextos que obviamente se refieren al estado glorificado. Así, Jesús prometió edificar su iglesia y dar las llaves del reino al mismo tiempo (Mateo 16:18-19). A la iglesia se le llama el "reino" (Hebreos 12:23, 28). Los miembros del cuerpo, la iglesia, estaban en el reino en Colosas (Colosenses 1:13, 18; 3:15).

No hay "clases" especiales o separadas en la iglesia con respecto a la salvación (Romanos 1:16; Gálatas 3:28; Efesios 2:14-18). No hay limitación de 144,000 o cualquier otro número asignado a los que heredarán el Cielo, sino "y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17). Lógicamente, uno no puede tomar literalmente los 144,000 de Apocalipsis 7 y 14 sin tomar literalmente el hecho de que todos son exclusivamente israelitas. Además, Apocalipsis 14:9 pone una multitud innumerable (cuyas vestiduras habían sido blanqueadas en la sangre del cordero) en el Cielo con y además de los 144,000 (cf. vv. 13-14). Todos los que están en la iglesia y que viven fielmente estarán en el reino celestial y glorificado (I Corintios 15:58; II Timoteo 4:7-8; I Pedro 1:3-5).

Para mitigar la fuerza de su miserable fracaso como profeta de cuándo vendría Cristo, Russell inventó su doctrina del "retorno invisible." Éste se basa en un "argumento" totalmente inexacto e indefendible sobre la palabra griega, *parousia*. Los testigos dicen que esta palabra, usada en referencia a la segunda venida, significa una simple "presencia" y por lo tanto se refiere a la "presencia invisible del Señor." Sin embargo, otras palabras griegas que se refieren a la Segunda Venida revelan la naturaleza de la venida del Señor a la vez visible y audible.

La *parousia* debe ocurrir con voz de mando, con voz del arcángel (distinguida de la del Señor, aviso), y un toque de la trompeta de Dios (I Tesalonicenses 4:15-16). Cuando el Señor venga, será "**revelado**" (*apokalupsis*) en lugar de estar oculto (II Tesalonicenses 1:7). La venida del Señor será una epifanía, es decir, una "**aparición**," no una desaparición invisible o una no aparición (I Timoteo 6:14). En su venida, el Señor será "**manifestado**" (I Juan 2:28) para que "todo ojo lo vea" (Apocalipsis 1:7). Una doctrina más anti-bíblica que una venida invisible y secreta de Cristo es apenas imaginable. Si los Testigos tuvieran una pizca de respeto por las propias palabras del Señor, sabrían mejor sobre el predecir el tiempo de su venida (Mateo 24:36, 42, 44).

La iglesia no comenzó en el bautismo de Cristo. Aún estaba en el futuro un buen tiempo

después del bautismo de Jesús (Mateo 16:18). La edificación de la iglesia y el establecimiento del reino no fueron eventos separados, alejados por casi 19 siglos, sino que comenzaron simultáneamente—porque (como se señaló anteriormente) son la misma entidad. El reino de los cielos está cerca (Mateo 4:17) y edificaré mi iglesia (Mateo 16:18) se refiere a una misma cosa. Jesús dijo que el reino vendría con poder en la vida de sus contemporáneos (Marcos 9:1). A los apóstoles les dijo: “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros” (Hechos 1:8). El Espíritu Santo vino (y con Él la demostración de gran poder) sobre los apóstoles (los contemporáneos de Jesús) el día de Pentecostés (Hechos 2:1–36). El objetivo del sermón que predicaron fue demostrar que Jesús, el Cristo resucitado, había ascendido al trono de su reino, afirmando que había llegado el momento de establecer el reino. Sin embargo, cuando leemos acerca de los 3,000 que obedecieron el Evangelio ese día, encontramos que el Señor los agregó a su iglesia (Hechos 2:47). Por lo tanto, cuando Pedro usó las “llaves del reino” (Mateo 16:19) en Pentecostés, encajan exactamente en la entrada a la iglesia. Russell era un extraordinario falso profeta cuando escribió en 1886 que el reino **aún** no había llegado con poder.

La destrucción de los reinos del mundo **no** ocurrió a fines de 1914 (como afirmaba en su teoría del reino). El patético parche profético de Rutherford sobre el error colosal de Russell hizo que los patriarcas resucitaran en 1925 para reinar sobre esta tierra perfecta después de que todos los reinos mundanos hubieran sido sometidos. Incluso les construyó una mansión en San Diego, California, en 1929 para alentar su llegada, pero Rutherford fue el único “patriarca” que vivió allí (los Testigos la vendieron después de su muerte en 1942). Una vez más, los Testigos manipularon sus predicciones sobre “el fin” y “Armagedón” y restablecieron la fecha para el 5 de septiembre de 1975. Dado que esa fecha les falló hace mucho tiempo, ahora todo lo que dicen es que vendrá “pronto.” Recuerde que todos estos eventos (es decir, la venida de Cristo, la creación del reino, el Armagedón, la destrucción de todo gobierno del mundo, el comienzo del milenio) deben acompañarse mutuamente. Por lo tanto, dado que el Armagedón y la destrucción del dominio mundial **no** han sucedido, según su propia doctrina, Cristo no ha venido, ni el reino fue establecido, ni el milenio comenzó.

Su doctrina de una “segunda oportunidad” es verdaderamente una doctrina condenable, que ofrece falsas esperanzas a los hombres inteligentes y juega con los corazones de los

sobrevivientes de personas impías. Jesús dijo que los que mueren en pecado no pueden ir al cielo (Juan 8:21). No hay lugar para la falsa esperanza de una “segunda oportunidad” en Hebreos 9:27: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” Aunque los Testigos enseñan que el Diablo y sus siervos serán aniquilados, su propia “Traducción del Nuevo Mundo” dice:

Y el Diablo que los estaba extraviando fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde [ya estaban] tanto la bestia salvaje como el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás (Apocalipsis 20:10).

Puede ser interesante escucharlos explicar por qué los que **no existen** pueden sufrir tormento por un momento, mucho menos “por siempre y para siempre.”

La doctrina de los Testigos es materialista de principio a fin. No solo niega a todos los hombres (incluido nuestro Señor) un alma inmortal, su mayor esperanza es la vida en una tierra material restaurada. Sin embargo, cuando venga el Señor, ese día estará marcado por la destrucción de los cielos, la tierra y todo lo que en ellos hay (II Pedro 3:4, 10-12). La esperanza de todos los que serán salvos no es terrenal, sino celestial. Jesús no estaba hablando de una excursión a Jericó cuando prometió: “Voy a preparar lugar para vosotros” y “vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3). No nos quedaremos en la tierra para nuestra recompensa eterna, sino que “seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y **así estaremos siempre** con el Señor” (I Tesalonicenses 4:17, énfasis DM). Nuestra herencia eterna no tendrá lugar en una tierra reconstruida, sino que está “reservada en el cielo” para nosotros (I Pedro 1:4).

Conclusión

Es sorprendente que hombres como Russell y Rutherford pudieran estar tan moral y espiritualmente quebrados y aun así atraer partidarios y ejercer la influencia que han obtenido. Es aún más sorprendente que un sistema doctrinal que se construye sobre errores múltiples bíblicos de grandes proporciones, tal vez sin igual por ningún otro culto o secta, pueda atraer a tantos seguidores. Tales resultados asombrosos son atribuibles a la credulidad del hombre, a su ignorancia de la Biblia y al atractivo de los deseos carnales del hombre de ciertas doctrinas de los Testigos de Jehová. J.F.Rutherford escribió:

No debemos permitirnos ser engañados o timados por sofismas o teorías, sino que debemos seguir las claras enseñanzas de la Biblia y luego llegar a una conclusión a la luz de esa palabra revelada después de un completo examen (*El arpa de Dios*, p. 102).

Los estudiantes dedicados de la Biblia no podrían estar más de acuerdo con este espléndido consejo. Cuando alguien estudia la Biblia de manera justa y lógica, se verá obligado a rechazar la doctrina de los Testigos de Jehová porque está repleta de sofismas y teorías humanas. Es una mezcla de doctrinas condenables y errores fatales.

Notas Finales

¹Todas las citas posteriores de las fuentes de los Testigos de Jehová son de su compañía editorial, La Sociedad Watchtower, incluidos varios libros, tratados y la revista Watchtower.

²Todas las referencias bíblicas son tomadas de la RV1960 salvo se indique lo contrario.

[**Nota:** Escribí este MS para y presenté un resumen oral en las Conferencias Southwest, organizadas por Southwest Church of Christ, Austin, TX, del 12 al 15 de abril de 1984. Fue publicado en el libro de las conferencias, *The Church — Challenged por Current Issues*, ed. Bill Jackson (Austin, TX: Southwest Pub., 1984.)]

Reconocimiento: Tomado de *TheScripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador

Traducido por: Jaime Hernandez.